

**EL REINADO DE ALFONSO XI EN EL
LIBRO DE LAS BIENANDANZAS E FORTUNAS
DE LOPE GARCIA DE SALAZAR**

MERCEDES VAQUERO

Desde que Menéndez Pidal señaló el uso de ciertas fuentes épicas en los episodios sobre los siete infantes de Lara y la batalla de Roncesvalles del *Libro de las bienandanzas e fortunas*, escrito entre 1471 y 1476, varios han sido los críticos que han estudiado cómo el historiador vizcaíno, Lope García de Salazar, aprovechó un material muy diverso para la redacción de su vasto compendio. ¹Lo que a continuación se analizará es la deuda de García de Salazar con las diversas redacciones de las historias sobre el reinado de Alfonso XI. La mayoría de las crónicas que tratan este período están inspiradas en la obra de Fernán Sánchez de Valladolid, canciller de dicho monarca. Una parte sustancial de los quince pequeños capítulos de las *Bienandanzas* dedicados a este reinado también se funda en la *Crónica de Alfonso XI* de Fernán Sánchez de Valladolid, pero hay ciertos episodios y datos que nada tienen que ver con ella.

García de Salazar hace un resumen de los acontecimientos más importantes del período de Alfonso XI, como son: la muerte de los infantes don Juan y don Pedro en la vega de Granada; la del privado del rey, Alvar Núñez de Osorio; los avances de don Juan Manuel contra los musulmanes; los atropellos de don Juan el Tuerto y su consecuente muerte por orden del rey, su sobrino; el cerco de Gibraltar; la lucha entre Navarra y Castilla; la muerte del infante Abomelique, hijo del rey de Marruecos; la entrada de este último en la Península; los preparativos de las tropas cristianas para reconquistar Tarifa; la batalla del Salado; la conquista de Algeciras y la muerte del rey en el cerco de Gibraltar.

Dado que la labor de García de Salazar es principalmente resumir en pocas líneas una gran cantidad de información, a veces resulta difícil asegurar su procedencia. Sin embargo, hay varios episodios en los que se hace evidente que el compilador vizcaíno resumía la crónica de Fernán Sánchez de Valladolid. He aquí dos ejemplos:

1.— Estando el rey en Sevilla les pide consejo a sus súbditos antes de atacar Tarifa.

(1) Entre los trabajos más importantes se encuentran: Ramón Menéndez Pidal, *La leyenda de los Infantes de Lara*, 3.^a ed. (Madrid: Espasa-Calpe, 1971), págs. 23, n. 1, 27, 62, 94, n. 3, 96-97, n. 2 y 345-351 y «*Roncesvalles*: un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII», *Revista de Filología Española*, 4 (1917), 139-140, 156, 200-204; Carola Reig, *El cantar de Sancho II y cerco de Zamora* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947), pág. 77; Jules Horrent, «Le récit de la bataille de Roncevaux dans le *Libro de bienandanzas y fortunas* de Lope García de Salazar», *Revue belge de Philologie et Historie*, 28 (1950), 967-992 y *Roncesvalles: Etude sur le fragment de cantar de gesta conservé à l'Archivo de Navarra (Pampelune)*, Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'université de Liège, 122 (Paris: Les Belles Lettres, 1951), págs. 216-217; Juan Bautista Avalle-Arce, «*El Poema de Fernán González*: clerecía y juglaría», *Philological Quarterly*, 51 (1972), 60-73; Samuel G. Armistead, «*Las Mocedades de Rodrigo* según Lope García de Salazar», *Romania*, 94 (1973) 303-320 y Harvey L. Sharrer, *The Legendary History of Britain in Lope García de Salazar's «Libro de las bienandanzas e fortunas»* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1979).

*Crónica de Alfonso XI**Bienandanzas*

... Et desde que todos estos fueron yuntados con el Rey... dixoles: que sabian muy bien, que desde que él compliera edad de catorce anos, et saliera de las tutorías, pasára muchos trabajos, ca oviera mucho que facer en sesegar los sus regnos de muchos bollicios et muchos levantamientos que y falló; et despues en las guerras que oviera con los Moros, en que les tomára la villa de Olvera, et los castiellos... et que todavía oviera guerras et contiendas con Moros et con Christianos fasta en aquel tiempo. Et como quier que él avia avido muchos trabajos en esto; pero que sintiendose mas de los muchos pechos que los de la su tierra avian pechado... et porque la tierra folgase algun tiempo, que puso treguas con el Rey Albohacen de allén mar, et con el Rey de Granada por luengo tiempo; et estos Reyes non le guardaban la tregua que con él avian, et le fecieron guerra, et que le tomaron la villa et le castiello de Gibraltar. Et aviendo agora otra vez tregua con ellos, que aquel Rey Albohacen que pasó aquende de la mar con grandes poderes de gentes, et que le tenia cercada la villa de Tarifa. Et que él que les mostraba allí el poder del regno, la corona, et la espapa..²

... E des que todos fueron juntos allí con él e díxoles así: Que saujan muy bien que des quel cunpliera edad e saliera de las tutorías que oviera muchos trabajos en asosegar sus Reynos de muchos bolliçios que en ellos falló e después en las guerras que oviera con los moros en que les tomara villas e castillos e que todavía oviera guerras con moros e con christianos fasta ally; e como quiera que en esto oviera muchos trabajos pero que sintiéndose más de los muchos pechos que los suyos avían pechado, e porque la tierra folgase algund tanto que fiera treguas con el Rey Albohacén e con el Rey de Granada por luengo tiempo, e que no gela guardando le tomaran la villa e castiello de Gibraltar, e agora otra vez oviendo treguas con ellos que era pasado aquel Aboacén con grandes poderes aquende la mar e quel e el Rey de Granada le tenjan çercada la villa de Tarifa e querían conquistar a España como ellos bien vían, e quel les mostraua allí la corona del Reyno e la espada..³

(2) *Crónica de D. Alfonso el Onceno de este nombre, de los Reyes que Reynaron en Castilla y en Leon*, ed. por Francisco Cerdá y Rico (Madrid: Antonio de Sancha, 1787) págs. 426-427. Todas las citas de la *Crónica de Alfonso XI* de este trabajo son de esta edición.

(3) *Las bienandanzas e fortunas: Códice del siglo XV*, ed. Angel Rodríguez Herrero, 4 tomos (Bilbao: Diputación de Vizcaya, 1967) tomo III, pág. 199. Todas las citas de las *Bienandanzas* de este trabajo están sacadas del tomo III de esta edición, la cual posee algunos errores graves pues, por ejemplo, suele emplear el grafema *s* para transcribir la sonora (*z*), pero que, por otro lado, es útil ya que incluye una edición fotográfica del manuscrito. Rodríguez Herrero antes había publicado por separado los libros XX-XXV de dicha obra bajo el mismo título (Bilbao: Diputación de Vizcaya, 1955).

2.— Los reyes de Castilla y Portugal salen de Sevilla para luchar contra los musulmanes en Tarifa.

Crónica de Alfonso XI

... Por esto el Rey Albohacen mandó levantar los reales todos que tenían puestos derredor de la villa de Tarifa: et mandó poner fuego á todos los engeños que y teman, el mando poner el su alfanegue en que él posaba encima de un otero alto redrado de la villa: et todos los suyos posaron derredor dél. Et el Rey de Granada puso su real á parte cerca de donde estaba el real del Rey Albohacen: et allí esperaron fasta que llegaron el Rey de Castiella et el Rey de Portugal. (cap. 252, págs. 438-439)

Bienandanzas

... mandó Alboacén leuantar los Reales que estavan sobre la villa e poner fuego a todos los engeños que ay tenjan; e mandó poner la su tienda Real encima de vn otero Redrado de la villa, e mandó posar todos los suyos enrededor del. El Rey de Granada puso su Real acerca del que tenja el Rey Alboacén e allí esperaron fasta que llegaron los Reyes christianos. (pág. 200).

No hay que pensar que García de Salazar se limita a copiar de forma servil el texto de la *Crónica*; en muchas ocasiones, debido a su tarea de resumir, elabora los datos alterando incluso el orden de la narración. Por ejemplo, en el capítulo donde cuenta la muerte del infante Abomelique (págs. 196-198) recoge la siguiente noticia: «En esta sasón el Ynfante Avomerique fijo del Rey Alboacén que se llamava Rey de Algezira e de Gibraltar entró por Castilla con poderosa gente de moros...», la cual aparece al comienzo del capítulo 202 (pág. 369) de la *Crónica*: «Abomelique, fijo del Rey Albohacen de allén mar, que estaba en Algecira, tenia muy grand compañía de gentes de Moros...». Sin embargo, García de Salazar, en el centro de este apartado incluye información de la guerra entre Castilla y Portugal, que aparece en el capítulo 181 de la *Crónica*. Ambos textos narran cómo fueron capturadas ocho galeras y anegadas seis del rey de Portugal, las cuales habían sido dirigidas por el almirante Manuel Pezano.

Es muy posible que García de Salazar utilizase una copia relacionada con la «versión vulgata» de la *Crónica de Alfonso XI* ya que ambas contienen idénticos errores cronológicos y además coinciden en descripciones en las que ésta difiere de la «versión crítica», como por ejemplo ocurre con la oración del Salado.⁴ La «versión vulgata» de la *Crónica* posee en su primera mi-

(4) Diego Catalán Menéndez-Pidal ha estudiado las dos versiones básicas de la *Crónica* de Fernán Sánchez de Valladolid en el estudio preliminar de su edición de la *Gran crónica de Alfonso XI* (Madrid: Gredos, 1976), I, págs. 15-24, 47, 56-65, 156-162, 238-250. Este crítico denomina «versión vulgata» la que aparece en el ms *E* del tiempo de Enrique II y que fue editada por primera vez por Cerdá en 1787, y asimismo demuestra que existe otra versión a la que denomina como «versión crítica» la cual carece de muchos de los errores que la «vulgata» posee.

tad un error de tres años, pues se data el nacimiento de Alfonso XI en 1308 en lugar de 1311.⁵ García de Salazar comete este mismo error al final del tercer apartado dedicado a dicho monarca, cuando dice: «En el año del Señor de UCCCXXII años conplió este Rey don Alfonso la hedad de XIIIJ años e salió de las tutorías...» (pág. 191), lo que coincide exactamente con la fecha dada en el capítulo 41 de la *Crónica*. Ahora bien, es posible que García de Salazar fuera consciente de la errónea datación, pues en dos casos parece corregirla en un año: el primero del reinado es fechado en 1310 por 1309 y la muerte de los infantes don Juan y don Pedro en la vega de Granada en 1313 y no 1312. Otras veces se aparta de las fechas correctas que da la *Crónica*, por ejemplo, al datar en 1350, cuando Albohacén cruzó a Algeciras, en vez de en 1339 como fija el texto regio (cap. 211). En cuanto a las fechas, se le podría tachar al historiador vizcaíno de bastante descuidado, aun cuando estuviera siguiendo la «versión vulgata» y a pesar de que ésta, a partir del capítulo 184, se contradiga con su cronología anterior. Así, por ejemplo, en el consejo que el rey celebra en Sevilla con sus súbditos, dice: «En el año del Señor de UCCCLIIJ conplió este Rey don Alfonso edad de XXVIII años.. » (Pág. 198), dando así como fecha de nacimiento del monarca el año de 1325, aunque desde el principio de su narración la ha venido fijando en 1309.⁶

Se encuentran en las *Bienandanzas* ligeras variaciones del texto de la *Crónica*. Por ejemplo, en el realto de la muerte de don Juan el Tuerto, se dice que su hija heredera, doña María, fue llevada por un ama a Bayona (*Crónica*, cap. 51, pág. 95) y en cambio, García de Salazar comenta que fue acompañada por un tal Diego Pérez de Muñatones (Pág. 192).⁷

Es dudable que García de Salazar conociera una versión del texto regio como la recogida en la *Gran crónica de Alfonso XI* porque la mayoría de los pasajes largos, que esta obra añade ala *Crónica* de Fernán Sánchez de Valladolid, no aparecen en las *Bienandanzas*.⁸ Así ocurre en la descripción del or-

(5) Según la división del texto de la edición Sancha este error dé tres años parece en los 172 primeros capítulos. Diego Catalán analiza este problema detalladamente en el estudio preliminar de su edición de la *Gran crónica*, (pág. 18), citado en la nota anterior.

(6) Existe una versión mixta de la *Crónica*, la familia de manuscritos relacionados con el 1660 de la Biblioteca Nacional, que también posee saltos cronológicos, si bien son diferentes de los de las *Bienandanzas*. Véase Diego Catalán Menéndez-Pidal, *Un cronista anónimo del siglo XIV. (La «Gran crónica de Alfonso XI»: hallazgo, estilo, reconstrucción*, Biblioteca Filológica de la Universidad de La Laguna, Canarias, Monografías y Ensayos, 1 (La Laguna, Canarias: Universidad de La Laguna, 1957), Págs. 21-26.

(7) Curiosamente, García de Salazar, entre los personajes muertos en el cerco de Algeciras, señala a otro también llamado «Muñatones» cuyo nombre no mencionan las crónicas. Pudiera ser que García de Salazar tratara de ensalzar a esta familia de origen vasco. Además, como se sabe, el historiador vizcaíno escribió las *Bienandanzas* mientras estaba preso en su torre de Sant Martín de Muñatones.

(8) El título de esta crónica fue puesto por Diego Catalán. Se trata la *Gran crónica* de una ampliación de la *Crónica* de Fernán Sánchez de Valladolid a base de muy diversos textos y fue compuesta probablemente entre 1376 y 1379. Para un detallado estudio de dicha crónica véase el estudio preliminar de la edición de Diego Catalán citado en la notan. 4.

den de batalla de las tropas de Alfonso XI y del suegro de éste, Alfonso IV de Portugal, en el cerco de Tarifa. En la *Crónica* este episodio se narra extensamente en el capítulo 253, mientras que dicha información se recoge y largamente se amplía en los capítulos 323 y 324 de la *Gran crónica*. En cambio el historiador vizcaíno resume la narración de la *Crónica* siguiendo su mismo orden pero sin ninguna de las frecuentes interpolaciones de la *Gran crónica* (págs. 201-202). Ahora bien, hay una interpolación en otro pasaje de este último texto que, en cierta manera, pareciera estar reflejada en las *Bienandanzas*: se trata de la oración que hace el rey Alfonso XI antes de la batalla del Salado, suceso que, como se sabe, fue un hecho histórico. Este episodio ha sido analizado por Diego Catalán en su artículo: «La oración de Alfonso XI en el Salado. El *Poema*, la *Crónica* inédita y la historia», y en él señala, entre otras cosas, la estrecha relación que existe entre esta oración de la *Gran crónica* y la del *Poema*.⁹ La escena de las *Bienandanzas* coincide con la de estos dos textos en la dramatización de la referida escena. García de Salazar dice así:

Otro día por la mañana dichas las mjsas e confesados todos e comulgado, el Rey fincó las Rodillas en tierra e alçó las manos al cielo e llorando de los ojos dixo altas voses: O Señor Ihesu Christo, verdadero Dios, pídotte por merced que no quieras que en el mj tiempo se pierda España por los mjs pecados como perdió en el tiempo del Rey don Rodrigo por los suyos, e si esto no te platera que Tú Recivas la mj alma e destos christianos que aquí se ofrecen ala muerte por te serujr. (pág. 202)

Coincide con la *Gran crónica* en el ponerse de rodillas, el mirar al cielo, el implorar perdón y el pedir que no se pierda su reino.

E el bienauenturado rrey don Alonso posose de ynojos y echose de bruces, el alço los ojos al cielo con grand deboçion pidiendo a Dios por merced que le perdonasse. E quando el arçobispo alço el cuerpo de Dios, el buen rrey non pudo estar que non llorase, conozçiendose a Dios por culpado si algunos pecados auia fecho, e dixo: Señor en quien es el poder, rrey de todas las cosas tu eres e non otro ninguno, pídotte por merced que te mienbres de los fieles christianos e de los rreynos de España e de mi tu rrey terrenal que dexastes en tu lugar. Señor, yo te me conozco por rrey muy pecador... (cap. 327, pág. 419).

(9) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 131 (1952), 254-256. Creía Diego Catalán cuando escribió este artículo que el *Poema de Alfonso XI* no era sino una versión rimada de la *Gran crónica*. Sin embargo, cambió de opinión a partir del hallazgo de un nuevo manuscrito de dicha crónica en la Biblioteca Nacional de París. En la introducción de la edición de este texto señala este crítico que la *Gran crónica* utilizó el *Poema* como fuente, y no al revés, como anteriormente había señalado. Véase su estudio preliminar—nota 4—págs. 118-119, 162 y 170-237.

Las Bienandanzas concuerdan con el *Poema de Alfonso XI* en la súplica de perdón, la petición de que no se pierda España y la ofrenda de su vida:

Alegró el coraçón
quando el día llegó,
a Dios fizo oración,
de coraçón le rogó
e diz: «Señor de Verdat,
Padre e Fijo e Spirito Santo,
Un Dios, nuestra Trinidad,
nuestro escudo, nuestro manto,
que me feziste tu rey
e me posiste en altura
e yo, Señor, por tu ley
pongo el cuerpo en aventura.

Contra Ti so muy errado
desde el tiempo en que nascí,
bien conosco mi pecado
e el mal que meresçí.

Dexiste que el que pecasse
por la boca de Jerumías,
el que se a Ti tornase
que Tú lo reçibirías.

Yo, Señor, a Ti me torno
con muy grand devoción,
a Ti, Padre, Señor bueno,
pido merçet e perdón

por mí e por mi conpañã
que nos non dexes perder
la corona de España
póngola en tu poder;

e ayuda a quien quisieres,
Rey Padre Apoderado,
de lo que, Señor, fezieres
yo dello so muy pagado;

e si tienes de mí saña,
que non escape a vida,
¡mienbrat, Señor, de España,
non sea pericida!

De Ti sea anparada
de Africa, la destruyente,
que la tiene amenazada
con poderes de Oriente». ¹⁰

(10) *El poema de Alfonso XI*, edición de Yo ten Cate, *Revista de Filología Española*, anejo 65 (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1956), págs. 421-423, estrofas, 1504-1513. En este trabajo todas las citas del *Poema* son de esta edición.

En el *Poema* y la *Gran crónica* existe un gran número de alusiones en común que seguramente pertenecen a una misma tradición literaria, ya que aparecen expresiones similares en las oraciones del *Libro de Alexandre* y el *Poema de Fernán González*.¹¹ Las pocas referencias comunes entre las *Bienandanzas* y estos otros textos hacen difícil delimitar si proceden de una obra determinada o si simplemente están inspiradas en una tradición literaria semejante. Así, por ejemplo, hay un detalle en el que no coinciden estas tres obras, se trata del momento en que supuestamente se celebró esta oración. En la *Gran crónica* ocurre en medio de la misa que el arzobispo don Gil de Albornoz celebró antes de la batalla, tal y como parece que sucedió realmente.¹² En el *Poema* dicha oración la hace el rey a solas antes de celebrarse la misa. En las *Bienandanzas*, por el contrario, se dice que fue: «Otro día por la mañana dichas las mjsas e confesados todos e comulgado el Rey...» (pág. 202).

Existe otra escena en las *Bienandanzas* en donde, al igual que la última citada, se hace referencia al pasado heroico-legendario de la pérdida de España mientras reinaba Rodrigo. Se trata del consejo que Alfonso XI celebró en Sevilla con el fin de solicitar ayuda de sus súbditos para descercar Tarifa. A ello aluden aquéllos que no están de acuerdo con el rey:

E salido así el Rey diversas opiniones se levantaron entre los dichos caualleros, ca los vnos loavan la Rasón del Rey en dar la vatalla. E los otros la contradiesían deziendo que era mejor dar aquella batalla e catar alguna manera de paz, e que no era de poner el cuerpo del Rey en tal peligro, porque si la batalla fuesse vencida a él e los que allí eran que se podría perder España como al tiempo del Rey don Rodrigo. (pág. 199)

Curiosamente, dentro de la historiografía portuguesa, en la *Crónica do rei D. Alfonso IV* de Ruy Pina hay en este mismo episodio una alusión similar, si bien varía un poco su contexto, ya que aquí el comentario parece proceder del mismo rey:

E aos Reys Mouros de aquem e d alem, dava treguas, as quaes lhe sempre quebraram, asy como hora fazya el Rey Alyboacem de Marrocos, que lhe tynha cercada a vyla de Taryfa, que semdo estava poderoso e comfiado, çerto hera que, se a co-brase, hera houtra porta de perdicam de Espanha...¹³

(11) Las semejanzas entre las oraciones del *Libro de Alexandre* y del *Poema de Fernán González* con las del *Poema* fueron primeramente señaladas por Gifford Davis en sus artículos: «The Debt of the *Poema de Alfonso Onceno* to the *Libro de Alexandre*», *Hispanic Review*, 15 (1947), 436-52 y «National Sentiment in the *Poema de Fernán González* and in the *Poema de Alfonso Onceno*», *Hispanic Review*, 16 (1948), 61-68, y más tarde por Diego Catalán, «La oración de Alfonso XI en el Salado» —nota 9—, *Poema de Alfonso XI: fuentes, dialecto, estilo* (Madrid: Gredos, 1953), págs. 90-94 y *Un cronista anónimo*, —nota 6— págs. 71-77.

(12) Véase Juan Beneyto, *El Cardenal Albornoz, canciller de Castilla y caudillo de Italia* (Madrid: Espasa-Calpe, 1950), apéndice I.

(13) La *Crónica do rei D. Alfonso IV* de Ruy Pina aparece publicada por Carlo Da Silva Tarouca, en las *Crónicas dos seteprimeiros reis de Portugal* (Lisboa: Academia Portuguesa da História, 1952), vol. II, pág. 322. Desde hace muchos años se cree que Ruy Pina se aprovechó grandemente para la composición de su texto de la crónica que supuestamente escribió sobre dicho monarca Fernão Lopes, antecesor suyo en el puesto de cronista oficial y «guardamor» de la Torre de Tombo. Véase el prólogo de Pedro Mais a la edición de la *Crónica* de 1653 (Lisboa: Paulo Craesbeeck). Asimismo, parece que Ruy Pina se inspiró en la *Crónica de Alfonso XI*, el *Livro das Linhagens* y, tal vez, el *Poema de Alfonso XI*. Consúltase Diego Catalán, *Un cronista anónimo*, págs. 201-227. La siguiente cita de la crónica de Ruy Pina también proviene de la edición de Silva Tarouca.

De forma semejante a la oración del Salado de las *Bienandanzas* que arriba se analizó, en la crónica de Ruy Pina, Alfonso IV de Portugal, antes de enfrentarse con las tropas musulmanas, arenga a sus tropas haciendo también alusión a la pérdida de España:

E a este propio tempo ellRey D. Afonso de Purtugall compria ydade de L annos. O quall hum pouco damtes de romper com suas azes dos Mouros, ffez aos seus Portugueses huma breve falla, em que sustamcyallmente lhe tocou a primeyra perdicam d Espanha em tempo dellRey D. Rodrigo, e quamto os Reys de Purtugall seus amtecesores, com seus leais vasalos e booms cavaleyros trabalharam com armas, por quobrar della sua parte, que aguora tinham, emcomemdamdolhe que ha omra e boom nome... (pág. 339)

Es muy posible que esta información proceda del *Livro das Linhagens* pues en el mismo episodio Alfonso IV se refiere también a la pérdida de España:

E el Rey dom afonso de Portugal era de grandes feitos e quanto mais olhaua polos mouros tanto lhi mais e mais crecia e esforçaua o coraçom como home que era de grandes dias e tiinha que deus lhi fezera gram mercee en o chegar áquel tempo hu podia fazer emmenda de seus pecados por saluaçom de sa alma a receber morte por ihesu christo. Elde todo boom continente falou ali com os seus e diselhis asi, «Meus naturaes e meus uasalos sabedes bem en como esta terra da espanha foy perduda por Rey Rodrigo e ganhada pelos mouros, e en como outra uez entrou almançor, e en como os uosos auos donde descendedes por gram seu trabalho e por mortes e lazerias ganhadas o reino de Portugal, en como el Rei dom afonso anrequiz com que a eles ganharon lhis deu onras e cautos...»¹⁴

Estas alusiones al pasado heroico-legendario de España de las *Bienandanzas* no proceden de la «versión vulgata» de la *Crónica de Alfonso XI*. Tampoco parecen provenir de la «versión crítica», ni de la *Gran crónica*, ya que en éstas se mencionan en distinto contexto. En la «versión crítica», por ejemplo, cuando el rey va en socorro de los cristianos cercados en Gibraltar se dice: «... por su jornada vino a sentar su real riberas de Guadalete, donde el Rey don Rodrigo, postrimero rey de los godos fue roto...»¹⁵ En la *Gran crónica* se hace alusión a la pérdida de España en la batalla del Salado, pero no es hecha por ninguno de los monarcas cristianos sino por el rey Albohacén cuando arenga a sus tropas:

... e bien sabed, que si oy aqui fuere vencido el rrey don Alfonso e los christianos que con el vienen, que nos somos los mas honrrados e mas bienauenturados ornes que nunca fueron ni seran, e por esta batalla podemos auer honrra e fama de que

(14) El *Livro das Linhagens* aparece publicado en *Portugaliae Monumenta Historica a Saeculo Octavo post Christum usque ad Quintudecimum*, Iussu Academiae Scientiarum Olisiponen-sis. Scriptores I (Olisipone: Typis Academicis 1856), vol. 1, págs. 185-186. Es muy posible que este episodio esté basado en el relato personal de Alvaro de Pereira quien participó en dicha batalla. Véanse Robert Ricard, «La relation portugaise de la bataille du Salado (1340)», *Hesperis*, 1956, págs. 7-27; la edición a cargo de Luís Filipe Lindley Cintra de la *Crónica geral de Espanha de 1344* (Lisboa: Academia Portuguesa da História, 1951), págs. xxxvi, xlii-xlvi, clxv y clxxxv-clxxxvi y Diego Catalán, ed. *Gran crónica*, pág. 95, n. 109.

(15) El capítulo donde aparece esta cita coincide en parte con el final del capítulo 116 —según la edición de Cerdá— de la «versión vulgata» de la *Crónica*. La cita está sacada del ms R-15-2-17 de la Biblioteca del Palacio Nacional de Mafra, Portugal, la cual posee casi todas las peculiaridades que los otros manuscritos de la «versión crítica» estudiados por Diego Catalán.

fablen por sienpre, e otros y podemos ganar a España, e puedenla perder los christianos como otra vez fue perdida por el rrey Rrodrigo e fue ganada por los moros nuestros anteqessores. (cap. 330, págs. 424-425)

Tampoco parece posible que se inspirara en el *Poema* ya que en éste la pérdida de España nunca se menciona de forma directa. Por ejemplo, en el cerco de Tarifa el infante Abohomar responde a la arenga de su padre, el rey Albohacén, así: «... Prenderé rey de Castiella,/mataré su potestad,/a vos cuyo poner siella/en Toledo, la cibdat.» (est. 1610). La mención de Toledo, sin duda, se refiere a intentar recuperar el territorio que fue conquistado por los musulmanes en tiempos del rey Rodrigo.

Es muy probable que García de Salazar manejara para este texto un manuscrito contaminado de la *Crónica de Alfonso XI*, pues en repetidas ocasiones se encuentran variantes de ciertas cifras y de algunos nombres. He aquí algunos ejemplos: cuando Albohacén cruza el estrecho se dice que «pasauan CU de cavallo e CCCU ornes a pie» (pág. 197) y en la *Crónica* se menciona setenta mil a caballo y cuatrocientos mil a pie (cap. 242, pág. 418), en el cerco de Algeciras se dice que el rey de Granada iba con veinte mil a caballo (pág. 205) y en la *Crónica* que iba con doce mil (cap. 324, pág. 589). A veces, las variantes son muy ligeras, así en el cerco de Tarifa los reyes cristianos supieron que los musulmanes «tenjan LVIJU cavalleros e CCCCU peones» (pág. 201) y en la *Crónica* se dice que tenían cincuenta y tres mil a caballo y setecientos mil a pie (cap. 253, pág. 439). En cambio, otras veces, las cifras dadas en las *Bienandanzas* coinciden con las de la *Crónica*, como sucede en el recuento de las tropas cristianas, al mencionar ocho mil a caballo y doce mil a pie (*Bienandanzas*, pág. 200, *Crónica*, cap. 250, pág. 436), o el número de florines que el Papa y el rey de Francia mandaron a Alfonso XI para ayudarle a conquistar Algeciras (*Bienandanzas*, pág. 205, *Crónica*, cap. 306, pág. 561). En la transcripción de algunos nombres también se puede observar que García de Salazar utilizaba algún manuscrito corrupto de la *Crónica*. Por ejemplo, en el consejo que el rey celebra en Sevilla se nombra, entre los caballeros allí presentes al arzobispo de Santiago y se le llama «Nuño» (pág. 198), mientras que en la *Crónica* aparece con el nombre de «Martino» (cap. 246, pág. 425). En la *Gran crónica* se le denomina «Nuño» y también en las historias del siglo XVI que emplearon como fuente esta crónica, como son la *Historia en décadas* y las *Ilustraciones de la casa de Niebla*.¹⁶ Otro ejemplo aparece en este mismo episodio: al maestre de Calatrava, a quien en las *Bienandanzas* se le llama «don Juan Martjnes» (pág. 198), en la *Crónica* y en la *Gran crónica* se le da el nombre de «don Joan Nuñez» (caps. 246 y 296, págs. 426 y 349 respectivamente). A veces García de Salazar —o tal vez el copista— parece no entender bien la grafía de la *Crónica*, pues donde se nombra, por ejemplo, a «don Gonzalo Nuñez Daza» (*Crónica*, cap. 246, pág. 426 y *Gran crónica*, cap. 296, pág. 349) dice: «don Gonzalo Oñes de Aça (pág.

(16) Véase la introducción de Diego Catalán a su edición de la *Gran crónica*, I, págs 77-85, 254-255 y II, pág. 349. La crónica de Alfonso IV de Ruy Pina casualmente coincide con la *Historia en décadas* en no mencionar a este personaje en este episodio. (pág. 63).

198). En cambio, omite algunas deformaciones de nombres que posee la *Gran crónica*, y las que en ocasiones coinciden con el *Poema*, como sucede con Nuño Ferrandez de Castrillo (cap. 324, pág. 412 y ests. 1321 y 2222), a quien García de Salazar y Fernán Sánchez de Valladolid llaman Pero Ferrández de Castro (*Bienandanzas*, pág. 201 y *Crónica*, cap. 253, pág. 440). Por otro lado, hay cierta información en las *Bienandanzas* de la cual sólo se da noticia en el *Poema* y la *Gran crónica*, como por ejemplo, la causa de la muerte de los infantes en la vega de Granada. García de Salazar dice:

... e por dar color a sus malos fechos e aver perdidos e monedas fueron atierra de moros e entraron a la Vega de Granada.. e por aquel trabajo o por la voluntad de Dios o por su pecado, [don Pedro] cayó muerto a desora del cavallo... e si por esta mansilla o por sus pecados o por la voluntad de Dios, [don Juan] cayó del caualllo muerto en tierra a desora.. (pág. 190)

De forma parecida en el *Poema* se señala que Dios les castigó por arrasar tierra musulmana: «Por las tierras sse bolvieron/robando e ffaziendo mal... Dios ayudó a los paganos/e les mostró este plazer...» (ests. 21 y 48). La narración de la *Gran crónica* coincide bastante con la de la *Crónica*, como por ejemplo, en el traslado de los cadáveres a tierra cristiana; pero incluye una interpolación en la que se comenta que la muerte de estos nobles fue justo castigo de Dios, al igual que las *Bienandanzas* y el *Poema*.

Razon perlongada e non he por que dezir, si non atanto que ya Dios tenia dada su sentencia contra los christianos... e si fue por la boluntad de Dios, o por los pecados de los christianos o por las malas yntenciones de los dichos ynfantes-fueron amos a dos estos ynfantes muertos; e ansi se entiende que fue milagro e justicia de Dios... (cap. 21, pág. 317)

Otro caso en que García de Salazar ofrece información que sólo se encuentra en el *Poema* y en la *Gran crónica* es en el episodio sobre el intercambio de mensajeros que efectúan los reyes musulmanes y cristianos, cuando estos últimos se encuentran en Sevilla y desean ir a levantar el cerco de Tarifa.¹⁷ Aunque globalmente la narración parece estar basada en la *Crónica*, del detalle sobre el reto de salir a luchar en el «llano» (pág. 200), que los monarcas cristianos hacen a los musulmanes, sólo se encuentra paralelo en la «Albofera» del *Poema* (est. 1301) o en la «Albuhera» de la *Gran crónica* (cap. 313, pág. 389).

Cabe la posibilidad de que García de Salazar también consultara otras fuentes sobre el reinado de Alfonso XI que hoy se desconocen, pues hay datos que no provienen de los diversos textos conservados. Así, por ejemplo, tras la batalla del Salado, al hacer recuento de los musulmanes allí muertos, menciona a un tal «Alcaçar», sobrino del rey de Túnez. Posiblemente éste sea el mismo personaje que el sobrino del rey Albohacén, llamado «Alicazar» en la *Crónica* (cap. 203, pág. 375) o «Alicata» en el *Poema* (est. 804),

(17) Este episodio ha sido estudiado por Diego Catalán, *Un cronista anónimo*, págs. 78-88 y ed. *Gran crónica*, I, págs. 104-111 y 133-142.

quien había sido muerto mucho antes, cuando el infante Abomelique cruzó el Estrecho.¹⁸

Sin intentar llegar a una conclusión definitiva, se podría afirmar que García de Salazar tuvo presente en la composición de las *Bienandanzas*, para lo referente a este período, una crónica de Alfonso XI muy parecida a la de la «versión vulgata» de la obra de Fernán Sánchez de Valladolid y también otras fuentes de muy diversa índole. Gran parte de la información de las *Bienandanzas* que no se encuentra en la *Crónica de Alfonso XI* aparece en el *Poema*, en algunas interpolaciones de la *Gran crónica*, —si bien éstas muy posiblemente procedan del texto poético—, e incluso en la crónica portuguesa de Alfonso IV de Ruy Pina. Aunque sobre la relación de estos textos todavía queda mucho por analizar, el relato de las *Bienandanzas* viene a indicar una vez más la existencia de otras fuentes de las que hoy no se conservan testimonios escritos.

(18) En el recuento de los musulmanes muertos y hechos prisioneros en la batalla del Salado hay una gran cantidad de variantes en los diversos textos que cubren este episodio, pero García de Salazar difiere de todos los consultados para este trabajo.